

DIARIO NOTICIOSO.

Marzo, Viernes à 10. de 1758.

SAN MELITON, Y SUS TREINTA Y NUEVE COMPAÑEROS.

OY venera gozosa nuestra Santa Madre la Iglesia la gloriosa confluencia de 40. hijos suyos, y hermanos nuestros en Jeshu-Christo, que dieron la vida animosos en defensa de nuestra Sagrada Religión su martyrio, para nuestro exemplo, fue de este modo. Imperando Licinio, (*) se encendió à soplos del Demonio una atrocissima persecucion contra los Christianos, (**) mandando, que todos adorassen los diabolicos Idolos; pero permitio la Divina Providencia, que 40. Soldados de Capadocia, (***) compañeros en la milicia; y hermanos en la perseverancia, se opusieran

(*) Llamado Cayo Valerio Liciniano Licinio, ó como otros quieren Publio Liciniano Licinio; fue hijo de un rustico de Dacia; pero por su valor logro grandes cargos militares; y por ultimo, en el año de J. C. de 307. fue levantado al solio del Imperio por Galero Maximiano, Padre de Galerio Maximino, alias Daza.

(**) Esta fue la ultima, baxo el Imperio de los Romanos Gentiles; la suscitaron Diocleciano, y Maximino; y fue tan cruel, y sangrienta, que invado todas las Provincias, donde se obedecian las Leyes Romanas. El Atisimo, que favorece la causa de nuestra catholica creencia, castigo à nuestros Perseguidores para animar nuestra Fè, y debilitar la fuerza de los impios que se conspian contra nuestra Santa Religión. Diocleciano, despues de muy viejo, y sobrelevantado de su dañada conciencia, cayó en tanta desesperacion, à vista de sus execrables delitos, que el mismo fue su verdugo, tomando un mortal imedicable veneno; su compañero Maximino, tan cruel como él en perseguir Christianos, aun que despues asello la enmienda, castigando los Sacerdotes de los Idolos, y concediendo alguna indulgencia al nombre Christiano, sin embargo fue castigado por el Cielo en esta forma. Despues de haver sido vencido por Licinio, y retiradose al abrigo del disjiaz à sus Estados, le acometio un fuego interior, que lo devoraba; de modo, que habiendo perdido los ojos, (como dice Euseb.) no le quedo mas que la piel sobre los huesos, en donde como en sepulcro parecian depositados. Murio por ultimo; y por decreto de Licinio murieron tambien à manos del rigor su muger, y sus hijos. Alabado sea nuestro Dios, que toma tan por su quenta nuestros agravios, y nos venga con tanta vejeitud de nuestros enemigos.

(***) Son los nombres de nuestros Santos estos: DIOMECIANO, THEOPHYLO, EUTYCHIO, LISYMACHO, GORDIANO, XANTHIO, CYRIO, HELIANO, FLAVIANO, CHUDIO, HERACLIO, EUNOMIO, ALEXANDRO, ANGIAS, BIVIANO, ESYCHIO, ESMARAGDO, FILOCTIMO, ATHANASIO, DOMNO, JUAN, ETIO, ò † QUIRIANO, MEANDRO, CANDIDO, HELIA, ACACIO, VALERIO, CLAUDIO, EUTYCHIO, LEONCIO, SISINIO, NICALIANO, PRISCO, SACERDOS, ETIDICIO, THEODULO, MELITON, GAJAS, y VALERIANO. *Act. Sanct. Boll. 10. Martii.*

à la barbara temeridad irreligiosa de
 Agricolao, que revelido, y aun ena-
 genado con la vanidad de su presiden-
 cia, pretendia hacer valer sus diabo-
 licos decretos contra la creencia chris-
 tiana. Para conseguir su detestable in-
 tento Agricolao, mandò traer à su
 presencia à los 40. Soldados de Jesu-
 Christo; y con el blando language de
 la caricia, armandose, quando le pa-
 recia oportuno, del aspero idioma de
 la amenaza, les dixo: Sacrificad à
 los Dioses de la Gentilidad; y logra-
 reis distinciones de honor; pero si
 rebeldes à mi afecto os resistis à mi
 mandato, serà termino de vuestras
 vidas un cruel suplicio: mas no me
 temo de vuestro valor ninguna bastar-
 dia, antes bien creo, que los que han
 conseguido para el Imperio tantas vic-
 torias, cumpliràn aora con todas las
 leyes de la fortaleza. Respondieron
 unanimes, y animosos nuestros invic-
 tos Santos: Oh, que indiscreto ducres,
 Agricolao! Los mismos que tanto
 han hecho contra los enemigos del
 Imperio Romano, (como tu has visto)
 han de hacer menos, que por un Rey
 terreno, por el que es Rey de todo
 lo criado? Effeno no, contra los es-
 fuerzos de la tyrania ha de lidiar in-
 vencible nuestra constancia. Conclu-
 yamos, pues, replicò el Presidente, ò
 morir à manos del rigor, ò tribu-
 tar cultos reverentes à los Dioses de
 la Gentilidad. Dios, respondieron lle-
 nos de fervor todos, mirará por nuestra
 causa. Irritado el Presidente de estas,
 y otras sagradas replicas, mandò que
 à to tos pudiesen en la carcel. Luego
 que llegaron à ella, postrados todos
 en tierra de rodillas, dixeron à una
 voz: *Libranos, Señor Dios nues-
 tro, de toda tentacion, y del e. can-
 dalo del que obra iniquidad.* Despues de
 otros no menos devotos ruegos, di-
 rigidos con toda la fuerza de su es-
 piritu al todo Poderoso, vieron SAN

CANDIDO; y SAN DOMNO aparecerse-
 les el Salvador de las criaturas racio-
 nales, y les dixo: *Bueno es vuestro prin-
 cipio; pero advertid, que solo el que
 persevera hasta el fin, serà dichoso, y
 del numero de mis Bienaventurados.* Oida
 esta sentencia, cubrió sus corazones
 el temor de caer, y perder por flaque-
 za la victoria; y zelosos y vigilantes,
 estuvieron en continua oracion toda
 la noche.

Amaneció el dia, y con el la
 crueldad amada contra nuestros ani-
 mosos Soldados. El Presidente, con
 los primeros de su Consejo, juntos
 como en conciliabulo, llamaronlos
 à su presencia: se presentaron nuestros
 Sagrados Athletas, armados de la hu-
 mildad, y del amor de Dios para la lu-
 cha; la primera bateria, que les dispuso
 el Presidente Agricolao, fue la blanda
 municion de muchas lisonjas, ya ponde-
 rando su valor, y animo esforzados ya
 pintando su juventud hermosa, lufi-
 mandose de que la malogràran, y ce-
 lebrando su discrecion, y el grande ve-
 rito de su conocida generosidad: con-
 cluyendo, despues de todos estos mal-
 iciosos aplausos, con que en sus manos
 dexaba la eleccion de su premio, ò de
 su castigo. Encendido del sagrado fue-
 go del amor de Dios, le respondió
 SAN CANDIDO, por el, y por to-
 dos sus compañeros: Proporcionados
 à la obscuridad de tu entendimiento,
 y à la baxeza de tus principios; son
 tus discursos: no estrañes este len-
 guage, que parece profenido por el
 aborrecimiento, porque para amar à
 nuestro benignissimo Dios, es neces-
 sario aborrecerte à ti, como à Protec-
 tor del pecado, y à Agente, ò Apode-
 rado del Demonio. Arrojaando llamas
 de enojo por el semblante, mandò el
 Presidente fuesen llevados otra vez à
 la carcel, entregandolos al cuidado
 de Aglayco, Custodio, ò Alcayde de
 la prison, hasta que viese Lyfias,
 que

que se hallaba à la fazon por Capitan General de *Cesarea*. Passados unos siete dias, llegó *Lyfias* à *Sebastia*, y havindosele informado de la resistencia sagrada de nuestros invictos heroes, en no querer sacrificar à los Dioses, mandò se hicieran nuevas infancias para reducirlos; pero viendo desfayrados todos los medios de que se valian, determinòse por el dictamen del Senado, fuesen despojados de las preséas, y adornos militares, y que los apedreasen. *SAN CANDIDO*, lleno de gozo, y animosidad al verse cerca èl, y sus compañeros de dár la vida por Jesu-Christo, toma (dixo al Tyrano) todos nuestros vestidos, y aun nuestros cuerpos, que antes que todo es nuestro Dios Soberano, Autor de la naturaleza, y vengador justissimo de todas las injurias. *Enfurecido Lyfias*, mandò, que apedrearán los santos rostros de nuestros varoniles Soldados; pero, oh piedad assombrosa de nuestro Dios! apenas intentaron los ministros dirigir las piedras contra nuestros invencibles Martyres, por un oculto, e ignorado movimiento encontrado, se volvíeron las piedras contra los mismos que las disparaban. Aterrados de tal prodigio, y atribuyendolo al esfuerzo de la magia, ò al poder del Demonio, volvíeron à encarcelar à nuestros Santos. Convencidos los Tyranos de que no era posible hacer retroceder de su sagrada constancia à los Martyres, mandaron arrojarlos en un estanque helado. Puestos en este frigidissimo lecho, tributaban rendidos cultos, y alabanzas al Soberano Hacedor de las criaturas; quando uno de ellos (oh desgraciado pusilanimel) no pudiendo tolerar el rigor del frio, salió del estanque, y se echò en un baño de agua caliente, donde murió luego; pero viendo el Custodio descender del Cielo treinta

y nueve Coronas, y sabiendo que los que havian entrado en el tormento eran quarenta; creyendo que havia alguna vacante, y encendido en amor de Dios, se arrojò al agua, para ser uno de tantos heroes en la victoria. Confesò *à voces* el Sagrado nombre de Dios, glorilandole del dignissimo nombre de Christiano. Vinieron al dia siguiente los crueles verdugos de nuestros Santos, y viendo en el numero de ellos al Centinela, que havian dexado en su Custodia, mandaron fueran arrojados al rio para que nunca parecieran las reliquias de este hecho glorioso. Al tiempo de llevarlos, *SAN MELITON*, que era el mas mozo, desfmayado y falto de alientos, apenas podia formar passo; pero su Madre que era asistente entre el Pueblo, à este espectáculo, le animaba fervorosamente, diciendo: *Hijo muy amado, míra alegría, y regalo de mi corazón, sufie animoso el martyrio, para que Dios te incluya en el numero feliz de sus Bienaventurados*; cayò en el suelo *MELITON* desfmayado; y la Madre animosa, echòsele à ombros, y como pudo, llevólo, y arrojòlo al rio con los demás Santos sus compañeros. O Madre verdaderamente heroica, el Cielo permita, que à exemplo tuyo sean las madres de nuestros tiempos, tan buenas madres, como vos, para sus hijos. Después mandaron los Principales *Lyfias*, y *Agricolao*, que quemaran los Santos Cuerpos, para que no quedara reliquia, ni memoria alguna de este hecho à los Christianos. Padecieron martyrio por nuestra Santa Fè estos 40. insignes varones de Capadocia entre 9. y 10. de Marzo del año de Jesu-Christo 316. como consta de la Historia, que escribió *Evodio*, y traduxo en latin *Juan Diacono*, como se halla claramente manifesto en el grande Theforo, ò *Acta Sanctorum* de los RR. PP. *Balaudo*, y *Papebrochio*, &c.

NOTICIAS DE COMERCIO.

VENTAS.

En la Carpintería de la calle de Fuencarral, frente de los Agonizantes, se venden dos Papeleras de dos cuerpos, hechas en Inglaterra; en el primer cuerpo tienen diferentes navetas, y en el segundo varios estantes, dados de charol con figuras doradas de realce.

Se vende una Silla de Posta à la Francesa, con sus resortes, muelles y tres vidrios; y un Forlón de quatro asientos, aforrado de grana, con tres vidrios y resortes, muy ligero; darán razon en la calle de Valverde, en la cochera que está frente de las Monjas de Don Juan de Alarcón.

Un fujeto solicita vender un Poſte, y Sepultura, que tiene en la Iglesia de San Phelipe el Real de esta Corte; quien quisiere comprarle acudirá à la calle del Arenal, esquina de la de las Hileras, casa del Marqués de Salinas, quarto tercero, donde darán razon, y se advierte, que se dará con conveniencia.

Se venden dos Acciones de la Compañía de la Abana, de à 500. pesos cada una; darán razon en la Librería de Bartholomé Lopez, en la Plazuela de Santo Domingo.

Se vende una Silla de Posta de dos asientos, hecha en Paris con su juego delantero, y aforrada de tripe adamascado; dará razon Juan Ramos,

Maestro de Coches en la calle de la Magdalena, cerca de S. Antonio de Piedad.

PERDIDAS, Y HALLAZGOS.

Las personas que tengan derecho à tres Executorías, la primera del apellido Lopez, despachada, y litigada en Valladolid en el año de 1548. la segunda de los apellidos de Sumayor, y Gonzalez, segunda, y ganada en Segovia; y la tercera de los Vergaras, y Montalbos, litigada, y ganada en Valladolid, acudirá à Don Joseph Escudero, que vive en la Intendencia de Palacio, frente de San Gil.

Se perdió la Quaresma pasada una Caja de plata quadrada, sobredorada, del peso de 5. onzas, gravado sobre la tapa superior el Robo de Elena, por Paris de relieve, y en la inferior tenía el adorno de una rosa abierta à buril; se acudirá para su restitución à P. Sacristán Mayor de Porta-Corra, à que dará su hallazgo.

CANTO DE PIEDAD.

La ilustre Archi-Cofradía del Santísimo Sacramento de la Parroquia de San Martin, celebra mañana Sábado su particular fiesta de 46. Horas, teniendo patente à Dios Sacramental desde las 2. de la mañana, hasta el Domingo à las 6. de la tarde. Esta fiesta correspondia al Domingo de Ramos pero se anticipa, por ser este día más proporcionado; se avisa à los Fieles, para que logren el fruto de este Jubileo.

CON PRIVILEGIO DEL REY N. S.

En Madrid: En la IMPRENTA DEL DIARIO, calle de las Infantas, cerca de los Capuchinos de la Paciencia.

Se ballará en dicha Imprenta, y en las Librerías acostumbradas. SU PRECIO NO ES MAS QUE DOS CUARTOS.